



El fondo de Dolores Franco Manera (1912-1977)

Dolores Franco Manera's (1912-1977) personal fonds

Mercedes PÉREZ MONTES

Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid.

Pecia Complutense. Año 22. Nº38. pp. 59-74.

El fondo de Dolores Franco Manera (1912-1977)

Dolores Franco Manera's (1912-1977) personal fonds

Mercedes PÉREZ MONTES

Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Universidad Complutense de Madrid)

mperezmo@ucm.es

Recibido: 2-12-2025

Aceptado: 9-12-2025

Resumen:

El artículo presenta el fondo personal de Dolores Franco Manera (1911-2002), profesora, traductora y escritora, y mujer de Julián Marías. Los fondos del matrimonio ingresaron formalmente en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla en enero de 2023, tras la firma del acuerdo de donación entre sus hijos (Miguel, Fernando, Javier y Álvaro Marías Franco) y la Universidad Complutense de Madrid.

La documentación de Dolores, fechada entre 1902 y 1999, suma casi una treintena de unidades de instalación, en las que predominan su correspondencia personal (incluida la enviada a Marías) y los apuntes de clases y conferencias, fundamentalmente pronunciadas por su marido, pero también por otros pensadores. Comprende, asimismo, documentación gráfica y documentación de carácter privado, académica y administrativa, sin embargo, no se ha identificado ningún manuscrito original de la obra de Dolores, más allá de varios trabajos académicos menores de su etapa universitaria; el fondo incluye también algunos documentos sueltos de otros miembros de su familia.

Palabras clave:

Dolores Franco Manera, archivo personal.

Abstract:

This article examines the personal archive of Dolores Franco Manera (1911–2002), a teacher, translator, writer, and the wife of Julián Marías. The archives of the couple were formally incorporated into the Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla in January 2023, following the signing of the donation agreement between their sons (Miguel, Fernando, Javier, and Álvaro Marías Franco) and the Universidad Complutense de Madrid.

Dolores' archives, dated between 1902 and 1999, totals almost thirty archival units, in which her personal correspondence (including that sent to Marías) and the notes of classes and conferences, mainly delivered by her husband, but also by other thinkers, predominate. It also includes graphic documentation and documentation of a private, academic and administrative nature; however, no original manuscript of Dolores' work has been identified, beyond several minor academic works from her university stage. The collection also includes some miscellaneous documents from other members of her family.

Keywords:

Dolores Franco Manera, personal archives.

Introducción

En su Manual de archivos familiares, Olga Gallego (Gallego, 1993) define los archivos privados, por contraposición a los públicos, como los que emanan de individuos y personas jurídicas privadas (familias, asociaciones, fundaciones, empresas e iglesias); los archivos familiares (incluidos los personales) estarían englobados, en consecuencia, dentro de este tipo¹. En el prólogo del mismo Manual, Vicenta Cortés reivindicaba la relevancia de los archivos personales, especialmente la de los más ignorados, es decir, no los de héroes, reyes y nobles, sino los de hombres alejados de altas empresas, en tanto que “nudos menores en la gran red de documentación de una ciudad, de un país, de un continente”. También reclamaba la necesidad de fomentar su donación al Estado de forma que el patrimonio documental no se vea disminuido por la ignorancia y la desidia.

La importancia de estos archivos para la Historiografía actual ha sido subrayada, así mismo, por la literatura profesional más reciente. En su trabajo *Los archivos privados como fuentes de información en la historiografía contemporánea*, Gloria Celia Carreño Alvarado (2023) afirma: “las actuales corrientes historiográficas han tratado de recuperar una historia que no es de bronce, sino de barro, con un amplio alcance social, la cual hay que entender en varios niveles que colocan al

¹ Para Gallego, son archivos familiares “los generados por las actividades de una persona a lo largo de su vida o por las de los distintos componentes de una familia a través de generaciones, constituyendo, generalmente, la etapa final de la integración de otras familias y de desmembraciones de sus componentes que han dejado huella en sus fondos documentales. Tomamos aquí la palabra familia en su acepción más amplia de conjunto de todas las personas unidas por parentesco de sangre o político, tanto vivas como muertas. Comprenden, pues, estos archivos tanto los de las antiguas familias nobles como los de sabios, escritores, artistas, hombres de Estado, políticos, militares, miembros de las Iglesias, periodistas, obreros, profesionales, etc., que han producido y conservado documentación de sus actividades”.

individuo como un ser social, como parte de su tiempo y también de su propia cotidianidad". Recuperar "lo privado" en el ejercicio de historiar a la sociedad no solo ha estimulado el desarrollo de metodologías ad hoc, sino que también ha ampliado el repertorio de fuentes de información utilizadas; y es ahí donde entran en escena los archivos personales.

Leoncio Rogel Aros (2022), en la misma línea, destaca la particularidad de estos fondos:

... la caracterización de los archivos personales [...] radica en ser un testimonio vivo de una determinada persona que a su manera marcó un antes y un después en la historia colectiva de una sociedad en particular, llámese a esta comunidad local, ciudad, país o continente. La trascendencia de los archivos personales tiene la marca de agua en la persona, en el sujeto productor, en el ente social que vive y transita por una determinada época, con una historia personal digna de ser archivada y puesta en valor.

En el caso de archivos producidos por mujeres estas consideraciones cobran una dimensión añadida: mientras que la investigación sobre la presencia femenina y su papel en la Historia ha ido recientemente conquistando terreno en las tendencias historiográficas, es poco frecuente, sin embargo, encontrar estos archivos en las instituciones de custodia. Esta infrecuencia responde a varias razones, por lo que resulta poco aclaratorio aportar datos meramente comparativos entre el número de archivos personales de mujeres y de hombres, pues la presencia de unos y otros parece demasiado condicionada todavía por el relegado papel que hasta hace unos años han jugado las mujeres en nuestra sociedad. Hecha esta advertencia, quizás sea pertinente recordar aquí que, siguiendo la tónica general mencionada, de los treinta y siete archivos personales conservados y puestos a disposición del público en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, solo tres (el de Dolores Franco, objeto de este artículo; el de la profesora Gabriela Makowiecka; y el compuesto por las cartas enviadas por María Zambrano a Alfredo Castellón) han sido producidos por mujeres².

² Véase: Dolores Franco: <https://biblioteca.ucm.es/historica/lolita-franco>; Gabriela Makowiecka: <https://biblioteca.ucm.es/historica/gabriela-makowiecka>; y fondo compuesto por las cartas enviadas por María Zambrano a Alfredo Castellón: <https://biblioteca.ucm.es/historica/alfredo-castellon-maria-zambrano>

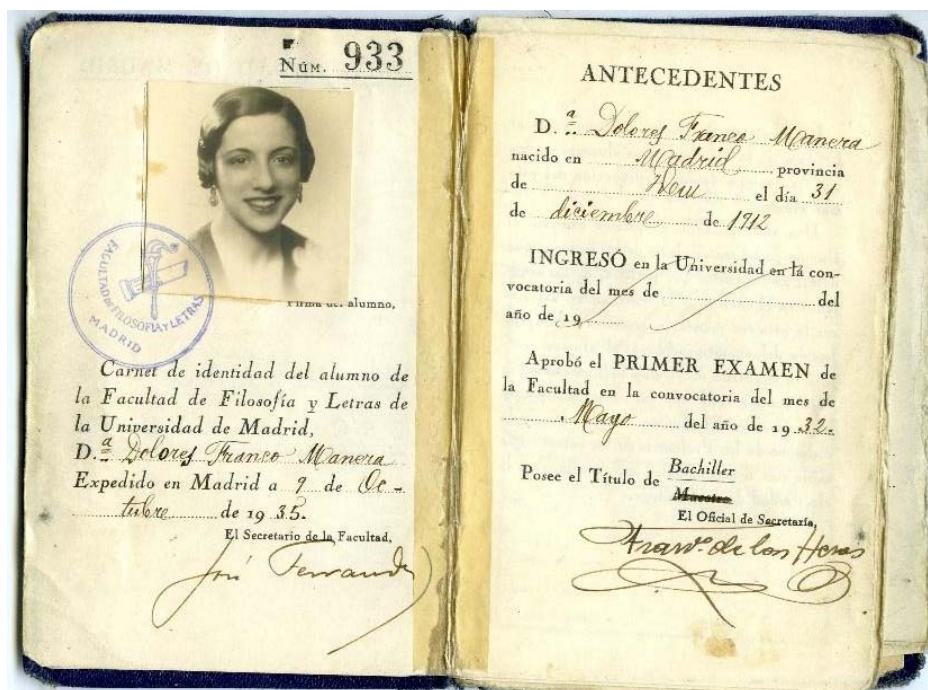


Fig. 1. Carné de identidad escolar de la Facultad de Filosofía, 1935.

Dolores Franco Manera

Dolores Franco (1912-1977), escritora, profesora y traductora, es probablemente más conocida por su matrimonio con Julián Marías que por su propia actividad intelectual. Nace en Madrid, primogénita de los once hijos del matrimonio entre Emilio Franco, médico cardiólogo, y María Manera, de origen cubano. Inicia sus estudios en el Colegio San Luis de los Franceses de la capital y cursa el bachiller en el instituto Cardenal Cisneros, graduándose con premio extraordinario. Su interés por las Humanidades y, en especial, por la Literatura española, la conduce a estudiar Filosofía y Letras en la Facultad madrileña, donde se licencia poco antes del comienzo de la Guerra Civil.

La Facultad de Filosofía vive entonces un periodo de esplendor. En su cuadro docente figuran nombres de la talla de Ortega y Gasset, Salinas, Sánchez Albornoz, Zubiri, Gaos, Américo Castro, Menéndez Pidal, Asín Palacios, por mencionar solo algunos ejemplos; un recién estrenado plan de estudios, conocido como "plan Morente", la reorganiza en lo académico³; y, desde 1933, su traslado del viejo caserón de San Bernardo al edificio de la Ciudad Universitaria la dota de nuevas instalaciones ideadas para una mayor compenetración entre las vidas de los estudiantes y el centro. A este rápido boceto de nuestro

³ El decreto de septiembre de 1931 (Gaceta del 16), concede un régimen de excepción a las facultades de filosofía de Madrid y Barcelona para el desarrollo sus propios planes de estudios.

escenario, podemos añadir un trazo más: en el curso 1930-1931, la proporción de estudiantes mujeres supera el 60 por ciento.

La Facultad constituye un elemento decisivo en la vida de Lolita. Allí completa su formación académica, allí entra en contacto con algunos de sus maestros, allí hace amistades que la acompañan el resto de su vida, y allí se consolida su relación con Julián Marías. De estos años de su trayectoria, nos han llegado varios testimonios. El propio Marías menciona en sus memorias una anécdota que nos pone en la pista de las inquietudes intelectuales de Lolita y de la relevancia de las mismas para la obra del pensador:

Al comenzar el curso, en el otoño de 1933, tuve una nueva experiencia, que había de tener consecuencias largas e importantes. Algunas de mis compañeras y amigas tenían que hacer el famoso «examen intermedio», que yo había pasado ya; sentían preocupación por la filosofía: se hacían preguntas sobre toda su historia, sobre los grandes problemas filosóficos; se interrogaba sobre los clásicos, a los que era menester haber leído en cierta proporción. [...] Estas amigas me propusieron que les explicara las cuestiones que necesitaban. Yo era un estudiante como ellas, de su misma edad, pero les llevaba la ventaja de muchas lecturas. Acepté encantado. Nos reuníamos cuando podíamos, en un aula de la Residencia de Señoritas, conseguida por intervención de una de las compañeras, ...

... Cuando se examinaron, tuvieron un éxito que sorprendió a los profesores. Inquirieron cómo habían preparado la filosofía; contestaron, en varias formas, que un compañero les había dado unos cursos. Lolita hizo un examen tan extraordinario, que Gaos habló con Morente, este con Ortega, la llamaron a capítulo y le dijeron que tenía que estudiar Filosofía; les contestó que pensaba graduarse en Filología española; insistieron de tal manera que capituló: estudió griego —había estudiado árabe para el «examen intermedio»—; asistió a todos los cursos de Ortega —ya lo hacía desde todo el curso anterior—, y a los de Zubiri, Morente y Gaos. Al final, aunque su formación filosófica era excelente, juzgó que no tenía suficientes lecturas de clásicos y se licenció en Filología española, por no retrasar la graduación: fue un acierto, porque un mes después estalló la Guerra Civil.

A partir de las notas tomadas en este curso por Lolita, Marías elaborará algunos años después su obra más reeditada: Historia de la Filosofía. No son las únicas notas que nos ha legado Dolores. La mayoría de la documentación que encontramos en su archivo (casi un tercio de las unidades de instalación) son apuntes de clase o de conferencias, algunas de su etapa de estudiante, otras, de años posteriores. Entre estas últimas priman los de clases y conferencias de Marías, de Zubiri, o de Ortega.

Pocas semanas después de su graduación en la Facultad, comienza la Guerra Civil. La vida de Lolita, como la de la mayoría de los españoles, se ve profundamente afectada por la contienda. La consulta de su padre es destrozada por los bombardeos del otoño de 1936 y los hermanos se dispersan por casas de familiares y amigos para salir adelante; uno de ellos, a punto de ingresar en la Escuela de Ingenieros Agrónomos, es detenido y aparece muerto poco después en una cuneta. Se truncan los planes de Lolita de dedicarse profesionalmente a la docencia (en julio de 1936 había sido seleccionada para participar en los cursillos de formación del profesorado de segunda enseñanza); su magisterio se restringirá al ámbito familiar, ejerciendo como maestra de sus hermanos menores durante los tres años de Guerra⁴.

Con el final del conflicto, la vida de Dolores Franco no se vería aligerada de dificultades: entre mayo y agosto de 1939 Julián Marías es encarcelado en Madrid por motivos políticos. Las gestiones de Lolita para conseguir la liberación de su compañero durante esos meses, en los que enfermó y falleció otro de sus hermanos, resultaron decisivas. Pese a su excarcelación, la relación de Marías con la dictadura franquista fue siempre delicada. El veto impuesto por las instituciones oficiales le condujo a vivir de sus publicaciones, traducciones y clases privadas, tareas en las que la colaboración de Lolita resultaría esencial, como él mismo afirma en sus memorias.

En 1941, la pareja contrae matrimonio en una modesta ceremonia oficiada por Manuel García Morente, el que fuera su decano en la Facultad de Filosofía. Cuatro años más tarde, nacería su primer hijo, Julianín, fallecido tempranamente; tendrán cuatro hijos más: Miguel, Fernando, Javier y Álvaro. Aunque la dedicación de Dolores a la familia condiciona toda su trayectoria, no le impide mantener cierta actividad profesional e intelectual. En 1944 publica su única obra firmada en solitario, *La preocupación de España en su Literatura*, aunque,

⁴ Gómez Álvarez, Nieves. Pág. 35

como señala Marías en varias ocasiones, Lolita está en cada página de las escritas por él.

Fallece en diciembre de 1977, en Madrid, tras una breve enfermedad.

Dolores y la docencia

Los comienzos de Dolores como profesora de Filosofía y de Lengua y Literatura en dos colegios madrileños, San Luis de los Franceses y los Sagrados Corazones de Fuencarral, darían paso más tarde a las clases en la academia Aula Nueva de Preparación Universitaria (creada en 1940), un centro para la preparación del Examen de Estado, fundado por el matrimonio Marías con un grupo de amigos y colegas, entre los que figuraban los hijos de Ortega, Soledad y José. Julián se encarga de la Filosofía y de un curso de Alemán. Sabemos, por las memorias de éste, que Lolita imparte clases de Literatura y de redacción; la misma fuente nos apunta la importancia de esta última en el examen y el éxito de los alumnos de Dolores en este ejercicio.

En sus memorias, Marías se refiere así al carácter del proyecto docente:

Aula Nueva fue, más que nada, una prueba de que se pueden hacer muchas cosas que se consideran imposibles. Gracias a su escasa importancia, a su nula publicidad, fue una isla de total libertad e independencia en un mundo radicalmente distinto. Si hubiera estado en otras manos, se diría hoy que fue un centro de «resistencia» y conspiración; no fue nada de eso, sino el ejercicio de la libertad y de la veracidad intelectual; creíamos que ambas cosas, por sí mismas, valían la pena; y, de paso, que eran probablemente lo único eficaz que podía hacerse para que se creara un ámbito de libertad en España, para que volviera a ser algo digno y vividero.

A petición de un grupo de estudiantes de Filosofía (Paulino Garagorri, Joaquín Gurruchaga, Leandro Hernández de Guevara y Alberto Pérez Masegosa), que no encontraban en la Facultad madrileña el nivel anterior a la Guerra, Aula Nueva organizó un curso vespertino de tres sesiones semanales sobre la materia: filosofía griega, fenomenología, el problema de Dios, Heidegger, Ortega, el idealismo alemán, el problema de la razón. El curso fue impartido

fundamentalmente por Marías, aunque luego se le unirían otros profesores.

Del contenido de muchas de las sesiones nos ha quedado testimonio por los apuntes tomados por Dolores Franco, como también nos han llegado sus notas de algunas de las clases del Instituto de Humanidades (1948-1950)⁵, el proyecto docente prematuramente interrumpido de Marías y Ortega, ya vuelto del exilio.

No constituye la única iniciativa de este tipo en la capital. La penuria del nivel intelectual de la universidad española en esos años fue el origen de algunas empresas similares, consistentes en la organización de cursos sobre distintos temas, compuestos de series de conferencias a cargo de unos cuantos profesores o escritores. Es el caso de Xavier Zubiri, que a instancias de Pedro Laín Entralgo y Carlos Jiménez Díaz, comienza a impartir cursos en Madrid⁶, a partir de 1942, primero en La Unión y el Fénix, luego en la Cámara de Comercio, y finalmente en la Sociedad de Estudios y Publicaciones. Las notas de nuestra protagonista nos dejan, una vez más, testimonio de la calidad de esta iniciativa⁷. Como también han quedado documentadas en sus cuadernos de notas muchas conferencias de la Fundación Arte y Cultura (Madrid, entre 1966-1997) o en el Ciclo Cultural Politeia (Madrid, entre 1969-1994, y 1998-1999); fundamentalmente se trata de disertaciones de su marido, pero hallamos otros nombres entre los ponentes, como Dámaso Alonso y Laín Entralgo.

Hallamos el último escenario del magisterio de Lolita en los cursos de Estudios Hispánicos del Centro de Estudios Sorianos celebrados en la capital castellana durante varios veranos de los primeros setenta. De su actividad en estos cursos comenta Helio Carpintero:

⁵ El Instituto de Humanidades fue creado por Ortega y Marías en 1948 como empresa intelectual. A través de cursos, seminarios y coloquios sobre Humanidades (entendidas como “el conjunto de los hechos propiamente humanos”) el Instituto pretendía convertirse en un espacio para el pensamiento y la investigación, apartado de la política y la intriga. Después del segundo curso, en 1950, Ortega decidió interrumpir las actividades del Instituto. Según afirma Marías en sus memorias, las críticas desleales y sin posibilidad de respuesta, algunas decepciones, y el deseo de iniciar algunas series de conferencias o cursos en Alemania, influyeron en su decisión.

⁶ Estos cursos serían el germen del Seminario de Filosofía Xavier Zubiri.

⁷ Más de diez cuadernos.

Su participación fue esencial. Sus clases eran modelo de claridad. Al mismo tiempo, era ejemplar compañera del alumnado, asistiendo a las clases de los demás profesores, aclarando luego conceptos no entendidos y ofreciendo sus perfectos cuadernos de apuntes. Enseñar y aprender fueron siempre su gozo y su ilusión. Y ayudar y orientar, su constante voluntad.

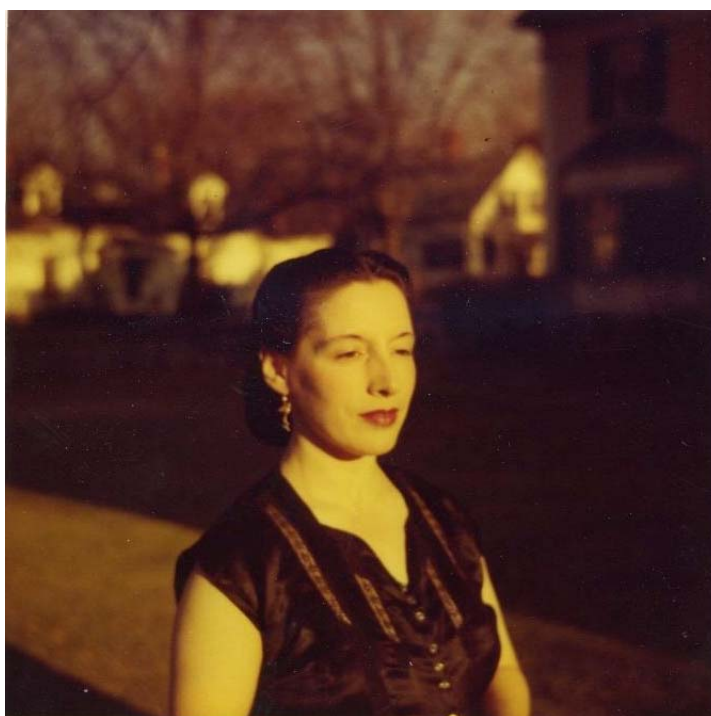


Fig. 2. Dolores en Wellesley (U.S.A.), hacia 1953.

Dolores traductora

De Córcega a Santa Elena (escritos y discursos) de Napoleón (1941) es la única traducción de Dolores Franco de la que queda registro. Tal y como se detalla en la obra, se trata de una selección de cartas y otros documentos de Napoleón Bonaparte, con un prólogo y una serie de pequeñas introducciones que preceden a cada uno de los seis periodos de la vida del general francés en los que se divide la misma.

Desconocemos las fuentes consultadas por Dolores para la edición de las cartas, así como la metodología usada para su selección, pero es innegable la aportación que supuso en su día al estudio de la figura del general y político francés. Como destaca Nieves Gómez Álvarez, la capacidad sintetizadora de Dolores, manifiesta en la introducción de cada periodo de la vida de Napoleón, así como su estilo conciso y claro, nos permiten comprender todas las facetas del Emperador.



Fig. 3 Cubierta de De Córcega a Santa Elena, 1941.

Dolores escritora

En 1944 ve la luz la única obra firmada por Dolores como autora: *La preocupación de España en su literatura*⁸, una selección de textos de varios escritores españoles, desde Cervantes a la Generación del 98, que tienen como motivo común el desvelo por los problemas del país. El proyecto, nos dice Marías en sus memorias, había ido madurando desde los años de Facultad, y más concretamente, desde los cursos de Pedro Salinas, pues éste consideraba que habían sido los literatos, y no los políticos o los sociólogos, los que habían sentido y expresado ese desvelo a lo largo del tiempo.

Las primeras líneas de la obra son una buena muestra de la delicada y, a la vez, potente prosa de Dolores:

Surca la literatura española, durante tres siglos, una vena de honda preocupación nacional, que unas veces corre

⁸ Es conocida la anécdota sobre el título del libro. Originalmente Lolita lo había titulado *España como preocupación*, pero la combinación "Dolores, Franco, España y preocupación" era una combinación de conceptos malsonante para la censura, que exigió que figurara la palabra "literatura" en el mismo.

profunda y otras aflora a borbotones. Su persistencia, su volumen y su matiz hacen de ella algo específico de nuestras letras, casi desconocido en otros países. Viene definida por una actitud inquieta y escrutadora, por un barrunto o una conciencia de problematismo que diferencia el tema esencialmente de la mera caracterización o exaltación, del simple estudio de la tierra y el pueblo originarios que se dan en toda literatura un poco adelantada en su evolucionar y que corre en España desde la encantadora prosa balbuciente de Alfonso el Sabio al recio latinismo del P. Mariana y sigue paralela a la preocupación, después de nacer ésta. Pero no se trata de una literatura política, que se plantee problemas de gobierno, luche por unos principios o impulse hacia una meta propuesta - como en el caso de la Italia que marchaba hacia su unidad, por ejemplo -, sino de un tema literario que decanta su angustia vital e íntima.

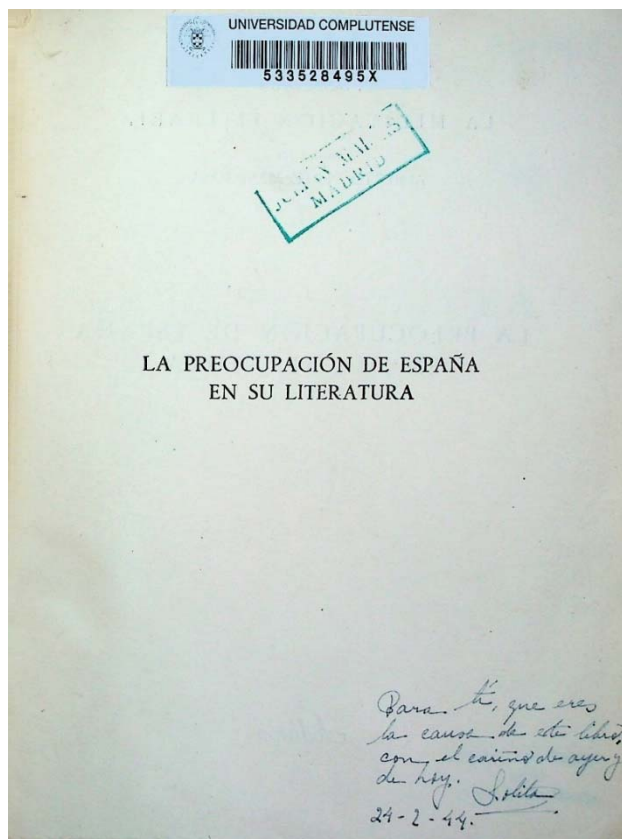


Fig. 4. Franco, Dolores. *La preocupación de España en su literatura*. Madrid, Adán, 1944. Ejemplar dedicado a Julián Marías. FLS JM 315

Prologada por Azorín, la obra está dividida en seis capítulos, de los que los primeros cinco responden a un criterio cronológico: siglo XVII (con textos de Cervantes, Quevedo, Saavedra Fajardo y Gracián), siglo

XVIII (selección de Feijoo, Cadalso, Forner, Jovellanos, Moratín y Quintana), Romanticismo (incluye a Larra, Balmes y Donoso Cortés), Realismo (fragmentos de Valera, Galdós, Pardo Bazán, Menéndez Pelayo y Costa), y la Generación del 98 (con textos de Ganivet, Unamuno, Baroja, Azorín, Antonio Machado y Pidal); mientras que el último obedece más a un criterio sistemático al presentarnos el planteamiento del tema en el pensamiento de José Ortega y Gasset.

Dolores presenta cada una de las épocas y autores a través de lúcidos análisis de los principales rasgos que permiten acercarse y entender el sistema de las experiencias humanas subyacente en cada caso. Para Marías, estas observaciones conforman, "sin casi pensarlo" y "sin atreverse" a calificarlo su autora, todo un ensayo de razón histórica aplicado al concepto de España; un modo de historiar que consiste en desvelar el sustrato vital, anímico y cultural anidado en el hombre⁹. En palabras de Rocío Quintanilla (2012), con este legado de Dolores Franco cabe entender la historia de España desde una perspectiva humana y literaria, así como sentir la cohesión y coherencia de unos pasajes que, fuera de su contexto, perderían buena parte de su interés.



Fig. 5. Dolores en Soria, hacia 1955.

⁹ Así define José Luis Abellán el concepto usado por Ortega.

La documentación

El archivo de Dolores Franco, ingresa formalmente, como hemos mencionado más arriba, en el año 2023, junto con el de su marido, Julián Marías; la donación incluía también la biblioteca personal del matrimonio. Las vicisitudes del ingreso han sido reseñadas por Juan Manuel Lizarraga Echaide en un artículo del número 37 de esta misma revista, *Pecia Complutense*, por lo que no nos detendremos aquí en detallarlas.

La documentación de Dolores se compone de 28 unidades de instalación, organizada en cinco grandes apartados: documentación personal y familiar, documentación profesional, correspondencia y documentación gráfica.

Las fechas extremas comprenden el periodo 1902-1999, es decir, superan las fechas de nacimiento y muerte de Dolores, pues incluyen algunos documentos de familiares anteriores a 1912, y algunos otros posteriores a su fallecimiento (1977); entre estos últimos hallamos los relativos a la reedición de *España como preocupación* para Alianza Editorial, a cargo de Marías, a finales de los noventa.

Documentación personal y profesional

Se trata de documentación civil y académica de Dolores: carnés, certificados, salvoconductos, solicitudes, etc. También encontramos apuntes de clases y conferencias, así como trabajos académicos y recuerdos personales. Figuran también en este grupo agendas de teléfonos y alguna otra documentación de carácter doméstico; la de carácter profesional se reduce a los contratos de trabajo y edición firmados por Dolores.

Correspondencia

Emitida por Dolores

Es una colección voluminosa, pues supera las mil cien cartas manuscritas, y cubre un amplio periodo cronológico: desde la década de los años treinta (unas 200 cartas) a la de los setenta (con número similar). Las décadas de los años cincuenta y sesenta son las mejor representadas (con más de 300 cartas cada una) y la década de los años cuarenta la que menos (apenas supera las 30 misivas). Incluye las cartas dirigidas por Dolores a Julián Marías (las enviadas por Julián a Lolita han sido incluidas en el fondo de Julián) y, más ocasionalmente, a otros

miembros de la familia, como sus hijos. Predominan, como es de suponer, las cartas de carácter personal y familiar. Está ya inventariada.

Recibida por Dolores

Es algo más voluminosa que la anterior (entorno a las mil quinientas cartas), aunque de temática similar. Entre los remitentes encontramos a Camilo José Cela, José Ortega y Gasset, Xabier Zubiri, María Zambrano, Azorín, Emilio Benavent, Heliodoro Carpintero Moreno, Enrique Lafuente Ferrari, María Rosa Alonso, Carmen Castro Madinaveitia, Rosa Chacel, Matilde Goulard de Westberg, María Luisa Oliveros, Soledad Ortega o Maruja Rianza. Están también inventariadas.

Documentación gráfica

Se trata de una unidad de instalación con más de trescientas fotografías, en blanco y negro y en color, de tamaños dispares. Son, en su mayoría, fotografías de carácter familiar, entre las que podemos destacar las tomadas durante los viajes de Dolores y Julián, especialmente por España, aunque también las hay realizadas fuera de nuestras fronteras. Cabe suponer que muchas de las imágenes se deban a la mano de Julián Marías, pues, como él mismo ha afirmado en sus memorias, desde muy joven sintió gran interés por la fotografía. Se ha procedido a su clasificación e instalación, aunque queda pendiente su descripción detallada.

Bibliografía:

CARPINTERO MORENO, Heliodoro, 1978. "Dolores Franco de Marías (1912-1977)". En: *Celtiberia*, n.55.

CARREÑO ALVARADO, Gloria Celia, 2023. "Los archivos privados como fuentes de información en la historiografía contemporánea". En: *Oficio: revista de Historia e Interdisciplina*, n.17.

FRANCO MANERA, Dolores, 1998. *España como preocupación*. Madrid, Alianza.

GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga, 1993. *Manual de archivos familiares*. Madrid, ANABAD.

GÓMEZ ÁLVAREZ, Nieves, 2020. *Dolores Franco de Marías: una vida desde la razón vital femenina*. Pamplona, Eunsa.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, 2008. *La Universidad de Madrid en el primer tercio del siglo XX*. En: LÓPEZ-RÍOS, Santiago GONZÁLEZ CÁRCELES, Juan Antonio (coords.) *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República: Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

LIZARRAGA ECHAIDE, Juan Manuel, 2022. "Los fondos personales de Julián Marías y Lolita Franco en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla: una primera aproximación". En *Pecia Complutense*, N°37. pp. 71-99. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/113988> [Consulta: 01-01-2025].

MARÍAS, Julián, 2008. *Una vida presente: memorias*. Madrid, Páginas de Espuma.

QUINTANILLA LÓPEZ-TAFAL, Rocío, 2012. *El dolor por España en Dolores Franco, Azorín y Jacinto Bejarano: reflexiones previas a una edición de Sentimientos patrióticos o conversaciones cristianas que un cura de aldea, verdadero amigo del país, inspira a sus feligreses (MADRID, 1791)*. [Trabajo fin de máster], Madrid, Universidad Complutense. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/46445> [Consulta: 01-01-2025].

ROGEL AROS, Leoncio, 2022. "Los archivos personales: un espacio para ejercitar la memoria". En: *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*, Vol. 13 n.2, julio-diciembre.